

## NOTAS SOBRE EL INCONSCIENTE Y LA SALUD MENTAL

José Rubio

UNA DE LAS conquistas más importantes del psicoanálisis es el haber reconocido que la razón, una de las cualidades más valiosas del ser humano, puede estar influida y deformada por elementos irracionales inconscientes que le pertenecen al hombre tanto como la razón misma. Señaló Freud la fuerza y debilidad de ésta y tomó como meta de la terapia psicoanalítica el descubrimiento de la verdad, la cual haría libre al hombre. Identificaba en parte al Id con lo irracional y declaraba que "donde existía el Id estaría el Ego", como resultado de la experiencia reveladora del inconsciente. Creaba de esta manera la ciencia de lo irracional. Por la investigación de los sueños y los resultados de la terapia psicoanalítica, Erich Fromm y sus colaboradores han encontrado que en el inconsciente se encuentran nuestras potencialidades inhibidas, nuestras percepciones más finas y sutiles, núcleos creativos latentes y una visión más objetiva y certera de la realidad. Este descubrimiento, producto de una actitud científica, cambia los valores del inconsciente como fuente de salud mental y por lo tanto el sentido de la terapia psicoanalítica, ya que el reconocimiento de los contenidos inconscientes en el sentido de Fromm, enriquece las posibilidades de crecimiento al no confundir el material reprimido con las características básicas de irracionalidad que califican al inconsciente freudiano. Ya no se agota lo inconsciente en lo irracional. Su contenido, preñado de elementos positivos ha sido conscientizable siempre, pero no reconocido, pues había el prejuicio dogmático de lo que por inconsciente se entendía. El borrar lo ya sabido y remirar lo ya visto, dio como resultado el concepto ya anotado.

Pero ¿por qué estaban reprimidos los elementos positivos? y ¿por qué se pueden hacer conscientes a través del psicoanálisis?

Lo tradicional es que la represión, es un mecanismo de defensa y actúa como el elemento protector para evitar sufrimiento a la persona que reprime. Aquí ya se da por sentado que lo reprimido es negativo o doloroso. Cuando no lo es, como por ejemplo un talento o una vertiente biofílica, ¿se puede hablar de represión? En este caso tendríamos que revisar y tal vez modificar, el concepto de represión. Cesaría de ser un mecanismo de defensa para convertirse en un hecho psíquico al servicio de una ordenación de valores capaces de funcionar en re-

lación con una motivación determinada por la interacción de hombre y sociedad.

Dicho de otra manera: florece, o se hace consciente lo que es permitido por ciertas circunstancias positivas, resultado de la mutua influencia del hombre con el mundo. Esto ya categoriza axiológicamente tanto al mundo como al hombre.

De hecho, es indudable que la interacción desencadenante de los rasgos productivos del hombre, está en gran parte contorneada por el tipo de cultura en la cual se desarrolla y que él mismo produce.

Esto lleva de la mano a la contestación de la segunda pregunta; empezaremos por decir que la situación analítica llega a ser, de esta manera, la creación de una relación interpersonal artificial en la que se propicie el afloramiento de los contenidos inconscientes, una vez superado el problema de la resistencia que está al servicio de la represión.

Antes habíamos dado un primer paso al dividir la represión, sin hacer esta división explícitamente, en represión por dolor y represión como respuesta a la interacción sociedad-individuo. El siguiente paso es suprimir totalmente esta división y unificar el concepto, en el sentido de sostener únicamente el segundo punto de vista.

Es por lo tanto la represión, el filtro que deja acumular lo que la sociedad rechaza o no estimula. Si se viola el rechazo hay dolor, pero aun esta circunstancia es derivada de lo nuclear que es las relaciones hombre-sociedad.

La labor del analista es propiciar la concientización de lo inconsciente. Ya con el concepto de inconsciente de Fromm, ¿hay condiciones específicas en la relación terapéutica para que tal concientización se produzca?

Para contestar esta pregunta tenemos que volver a interrogarnos qué elementos produjeron la inmersión del material reprimido o su falta de desarrollo. Recordemos que las relaciones hombre-sociedad, son repetidas en la situación analítica interpersonal analista-analizado; pero la vertiente inconsciente de esta relación sufrirá las vicisitudes propias de todo contenido de ese tipo: la resistencia se hará sentir en relación con el tipo de transferencia y contratransferencia que se establezca. Si la transferencia es positiva y la respuesta contratransferencial es adecuada (tomando contratransferencia como la manera positiva o negativa del analista de responder a la transferencia) lo reprimido hará consciencia con facilidad.

En cambio si la transferencia es negativa, pero positiva la contratransferencia, el análisis objetivo de la situación del analizado orientará el desarrollo de la terapia hacia la curación.



En el caso de que la contratransferencia sea negativa, el analizado repetirá la situación antes vivida en su pasado y las metas del análisis se verán totalmente frustradas. Siendo el analista un continuador de la sociedad neurotizante, no existirá la posibilidad de cambio de orientación caracterológica.

Son condiciones sin las cuales no se puede hacer un análisis fructífero, el que el terapeuta esté muy claro en su concepto de lo que el inconsciente es y de poseer una actitud de alerta frente a sus respuestas contratransferenciales. Con esto no me refiero a que necesariamente sean siempre de tipo positivo, sino aun en caso contrario, tener la capacidad de comunicar a su paciente sus verdaderos sentimientos. Sólo así puede hacerse, dicho sea de paso, un análisis verdaderamente terapéutico.

Con frecuencia es señalado el psicoanálisis como responsable de conformar el individuo a la sociedad en la que se desarrolla. Esto no se encuentra aún en las personas sometidas a un tratamiento con una orientación psicoanalítica, que tiene del inconsciente el concepto tradicional freudiano.

Si partimos de esta idea fundamental nos damos cuenta que el tomar en cuenta lo reñido con la sociedad y hacerlo consciente, únicamente daría como resultado una actitud de rebeldía. En efecto, de la observación de analizados por este método, se encuentra que la reacción básica de su conducta es una rebeldía intensamente agresiva con fuertes elementos de violencia destructiva. Aquí al no existir más que una concientización parcial del inconsciente y al no entrar en juego las facetas creativas y biofílicas desreprimidas, el analizando se convierte en un rebelde y no en un revolucionario. El rebelde puede ser iconoclasta, pero deja los ídolos rotos... y hasta ahí llega. En tanto que el revolucionario, revisa, reevalúa, construye y pone su creatividad en acción.

Como se ve, el inconsciente en el sentido de Fromm, es definitivo, al considerarlo en su nueva dimensión, por su influencia en los mecanismos de resistencia y contratransferencia, así como del concepto de salud mental.

Julio 26 de 1973.

## LA EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE AGRESIVIDAD Y DESTRUCTIVIDAD EN FREUD

Erich Fromm

### 1) La evolución de su concepto de Agresividad y Destructividad

QUIZÁS lo más notable en el estudio de Freud sobre la agresión es el hecho de que hasta 1920 casi no había prestado atención a la agresividad y destructividad humanas. Él mismo expresó su asombro sobre este hecho muchos años después, en *El malestar en la cultura* (1930): "No puedo comprender" escribió "cómo hemos podido ignorar la ubicuidad de la agresión y destructividad no eróticas y cómo no hemos podido darle su lugar apropiado en nuestra interpretación de la vida." (S. Freud, 1930.)

Con objeto de comprender este peculiar punto ciego sería de gran ayuda ponernos en el lugar de la clase media europea momentos antes de la Primera Guerra Mundial. No había habido una gran guerra desde 1871. La burguesía progresaba constantemente tanto política como socialmente, y el agudo antagonismo de las clases disminuía debido al progreso constante en la situación de la clase obrera. El mundo parecía pacífico y cada vez más civilizado, especialmente cuando no se prestaba mucha atención a la mayor parte de la raza humana en Asia, África y Sudamérica, viviendo bajo condiciones de completa pobreza y degradación. La destructividad humana parecía ser un factor que había jugado un papel en las edades oscuras y durante los primeros siglos, pero ahora parecía ser reemplazado por el razonamiento y la buena fe. Los problemas psicológicos que se descubrían eran aquellos que surgían del código moral muy estricto de la clase media, y Freud se impresionó tanto con la evidencia de los resultados perjudiciales de la represión sexual que simplemente no dio importancia al problema de la agresividad, hasta que no pudo ser ignorado más tiempo debido a la Primera Guerra Mundial. Esta guerra constituye la línea divisoria dentro del desarrollo de la teoría de Freud sobre la agresividad.

En los *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, Freud consideró la agresividad como uno de los "instintos componentes" del instinto sexual. Escribió: "De esta manera el sadismo correspondería a un componente agresivo del instinto sexual que se ha

